La poesía decimonónica en el quiosco: la colección Laurel (1953-1962) de la editorial Bruguera

Marta Palenque Sánchez
Universidad de Sevilla

1. Introducción

La editorial Bruguera editó la colección Laurel entre 1953 y 1962, cuando estaba en plena expansión americana y se había convertido, en el mercado en lengua española, en una empresa potente y de éxito, con una gran oferta de productos impresos para distintos públicos. En esta colección es notoria la presencia de poetas del siglo XIX, en combinación con nombres de otras épocas, incluyendo a los hispanoamericanos. Mi objetivo en este artículo es presentar su catálogo y, en concreto, valorar la lectura que los quioscos españoles ofrecían de la poesía decimonónica a los lectores de mediados del siglo XX.

La editorial Bruguera dominaba, entre 1950 y 1960, el mercado de la novela popular, sustituyendo a Molino, Juventud, Sopena, etc. Según Fernando Martínez de la Hidalga (2000: 33, 42-43), estas últimas habían marcado en la década de los cuarenta "la edad de oro de la novela popular", que en las siguientes se consolidaría como industria, transformándose en un producto de masas, con una enorme cantidad de títulos y una tirada excepcional. A partir de los años cincuenta, sigue el mismo autor, Bruguera "inundó literalmente los quioscos españoles. Llegó en sus momentos más álgidos a lanzar más de cuarenta títulos semanales […]" (2000: 42). El género del Oeste era el preferido por el público, pero la empresa no postergó la novela policiaca, de aventuras y de ciencia ficción, ni al lectorado femenino o a los jóvenes y niños, con series de novela rosa y novela juvenil. Y no es posible olvidar las historietas, cromos, cuadernillos ilustrados, etc. A América se exportó la producción impresa en España, pero además se crearon filiales que editaron libros propios. Según Antoni Guiral (2010: 90 y 102), los años comprendidos entre 1958 y 1969 suponen el punto de inflexión del crecimiento de Bruguera, con triunfos previos como la colección Historias, nacida en 1955, adaptaciones de clásicos literarios para el público juvenil, y los cuadernillos de *El capitán Trueno*, a partir de 1956, a cargo de Víctor Mora. Estos últimos alcanzaron los 350 000 ejemplares. En la misma fecha vieron la luz *Congo*, novelas de aventuras selváticas, y *Salvaje Texas*, del Oeste; en

1957, la colección Coral y Corín Tellado como estrella absoluta. En los años setenta, Bruguera vivió grandes éxitos de la mano de las revistas de dibujos (*Mortadelo*, *Lily*, *Zipi y Zape*…) y emprendió la edición de novelas de Borges, García Márquez, Onetti, Marset, etc., además de lanzar Libro Amigo y Libro Clásico.

Pese a sus grandes ventas, la editorial se declaró en bancarrota en los años ochenta. Con su cierre terminaba una larga e intensa historia empezada hacia 1910 por Juan Bruguera Teixidor (1885-1910), fundador de la Casa Editorial El Gato Negro, que en 1940 se convirtió en Bruguera, cuando sus hijos, Pantaleón (1910-1962) y Francisco (1912-1990), heredaron el negocio.[1] El segundo de los hermanos, Francisco, fue su impulsor junto a Rafael González Martínez, director de la agencia Creaciones Editoriales y del departamento de revistas. Francisco González Ledesma formó parte de la redacción desde 1947 hasta 1966 (actuó además de asesor jurídico y abogado de la familia) y afirma en sus memorias los buenos resultados de esta alianza, que sumaba el instinto comercial de Francisco Bruguera con el buen sentido, y trabajo incansable, de González Martínez, todo ello cimentado por un grupo de escritores y dibujantes extraordinarios y necesitados de dinero, dispuestos a horarios imposibles e interminables. Ayudó el "clima franquista", que permitió controlar a los trabajadores, y la desaparición de dos editoriales muy asentadas en el mercado: Pueyo y Cíes, que "dejaron a Bruguera el camino libre" (González Ledesma, 2006: 245). También contribuyó el pobre panorama cultural y de ocio de la posguerra:

> Las publicaciones de Bruguera fueron algo nuevo, burbujeante y divertido, que halló el terreno más abonado del mundo, y que además tuvo mérito, porque supo interpretar la sociedad que las acogía. Todos los problemas reales de los años cuarenta y cincuenta […] estaban presentes por primera vez en unas páginas donde cabía todo el mundo.
>
> Interpretar la sociedad española fue, qué duda cabe, mérito de la Casa, o de los que trabajaban en ella (González Ledesma, 2006: 245).

2. La colección Laurel y los "bolsilibros"

La colección Laurel está compuesta por cuarenta y cinco números y se publicó, mes a mes, entre 1953 y 1956, en su primera edición; hubo una segunda entre 1956 y 1962 y, de algún número, incluso una tercera.[2] Es una serie heterogénea, que incorpora a poetas del siglo XIX (románticos, realistas y primeros modernis-

1. Guiral (2010) cuenta con detalle y amenidad la historia de El Gato Negro y Bruguera. Es igualmente recomendable el documental, dirigido por Carles Prats, *Historias de Bruguera* (2013). La editorial en su contexto en Martínez Martín (2015) y Sánchez Vigil (2018).

2. Es el caso del número 47, segundo tomo centrado en José Ángel Buesa, en el que consta: 3.ª edición, mayo 1958.

tas) y del siglo xx, junto a la tradición medieval y clásica hispana. Estos autores aparecen bien en tomos antológicos individuales (siempre con el título *Sus mejores poesías*), bien en una nutrida serie de antologías colectivas que siguen criterios de selección dispares. En gran mayoría se trata de poetas españoles o hispanoamericanos, aunque hay algunas traducciones (sin determinar el nombre del traductor) de poesía alemana (Heine, Schiller), norteamericana (Poe) y francesa (Baudelaire).

Evaluando el conjunto —y enlazando con lo expuesto en la introducción—, Laurel surge en la época de mayor crédito de Bruguera, tanto en cuanto a su propagación americana como al incremento de tiradas y a la distribución de colecciones. Sus medidas (10,5 × 15 cm), rasgos de impresión, número de páginas (entre 120-125) y las atractivas ilustraciones de cubierta coinciden con otros títulos de la editorial, los llamados "bolsilibros", que impusieron desde 1950 un formato de gran longevidad editorial y éxito en el mercado. El citado González Ledesma fue el jefe de bolsilibros, "que llevé durante muchos años y que hizo la fortuna de Bruguera" (2006: 252), ayudado por la competencia y calidad de los escritores y dibujantes en plantilla. Se vendían al precio de 5 pesetas, por lo que fueron conocidos, cuenta Guiral (2010: 74), como "novelas de a duro".[3] La amplia temática de estos pequeños volúmenes aspiraba a colmar múltiples expectativas lectoras: Servicio Secreto o Detective, novelas de acción o de espías; del Oeste (destaca Guiral las escritas por Silver Kane, es decir, el mismo González Ledesma); Autores famosos, con clásicos de la literatura universal, desde Julio Verne a Charlotte Brontë; Iris, historias de aventuras; Técnica al Día, manuales breves a cargo de R. J. Darkness sobre tecnología; o Colección Popular y Colección Práctica, con títulos sobre los sueños, los perfumes, la cocina, los bailes modernos, el ajedrez, etc. Estos libritos dieron el salto del circuito popular de distribución y venta (los quioscos) a las librerías. En este tronco, Laurel venía a añadir la poesía, sumando la oferta del verso al negocio editorial.[4]

En algunos de los tomos de Laurel se incluye publicidad de sus hermanas editoriales y se mencionan los últimos títulos de las colecciones con las que convive: Bisonte y Búfalo (del Oeste), Pimpinela, Madreperla, Rosaura, Amapola, Camelia, Alondra y Orquídea (sentimentales o rosas), Pantera y Servicio Secreto (de espías). De manera puntual se anuncian entregas de ejemplares ajenos a los bolsilibros como, por ejemplo, adaptaciones cinematográficas noveladas (de *No serás un extraño*, con Olivia de Havilland y Robert Mitchum, en el número 50) o de la colección Historias, que tanto éxito alcanzó entre el público juvenil.

3. Los precios fueron cambiando y en los años cincuenta y sesenta subieron a las 6 y 7 pesetas.

4. En rústica, impresión barata, con errores de impresión y composición, costaba igualmente 5 pesetas al principio; 7 pesetas en su segunda edición. El lugar de impresión que consta es calle Proyecto, 2, de Barcelona.

3. El público ideal de la colección, las cubiertas y otros rasgos formales

Además de la propia selección, los detalles materiales relativos al formato y la cubierta son los índices más relevantes para entender cuál es el público potencial al que se dirige la serie y qué lectura brinda de la poesía decimonónica. Bruguera arriesga para llegar a todos los segmentos del mercado lector, cada colección o tipo de producto va destinado a un sector específico y Laurel parece ideada para un público femenino. La preferencia por la poesía amorosa así podría indicarlo, al igual que el diseño de las seductoras cubiertas ilustradas en color, siempre a cargo de Emilio Freixas.

La magia de las cubiertas es un elemento importante en las colecciones de Bruguera, cuyos dibujantes sabían traducir en imágenes sentimientos, fantasía, emoción... La fusión entre colecciones y artistas fue a veces absoluta. Entre ellos se cuenta Emilio Freixas Aranguren (Barcelona, 1899-1976), "uno de los más admirados dibujantes españoles" desde 1945 (Vázquez de Parga, 1982: 7), responsable también de las tapas de las colecciones Madreperla, Pimpinela, Coral, Camelia, Amapola y Alondra. Había colaborado en *Lecturas*, *El Hogar y la Moda* y la Biblioteca Oro de la editorial Molino, generalmente perfilando personajes femeninos. Por los mismos años en que dibuja para Bruguera, ilustraba tarjetas postales, siempre parejas de ambos sexos y gestos románticos, acompañadas por versos anónimos al pie; incluso editó, en Barcelona, una serie personal de tarjetas («Ediciones Freixas»).[5] Toda la colección Laurel ofrece una armonía global por el trazo, el color y el asunto, y concierta con otros productos de la casa y del circuito popular de la cultura impresa. En estas cubiertas (témpera o acrílico) predomina la gama cálida, la fría suele quedar en los fondos, lo que permite una conexión más rápida y cercana del público con la imagen. Se aproxi-

Figura 1. Laurel, núm. 1 (col. M. Palenque).

5. Freixas ilustró portadas desde 1928 para *El Hogar y la Moda* y *Lecturas*; en 1933, para *Algo. Ilustración Popular*. Fue guionista y se atrevió a editar su propia cabecera: *Mosquito*. También trabajó para Cisne y Sucesores de E. Meseguer. Según Vázquez de Parga (1982: 7), su fama como historietista se inició hacia 1939, cuando comenzó en el semanario *Chicos*, donde se hicieron populares sus personajes Chatillo y Federico, Sadhú, el Capitán Misterio o El Caballero sin Nombre. Cuadrado (2000: 491-493) detalla esta labor y asegura la importancia de su firma en el mundo de la historieta. En tarjetas postales, fueron muy difundidos los dibujos de animales (gatos, perros, mariposas…) y niños, así como de baile, fases del toreo, parejas en actitud amorosa, etc. Todas con un sello único, siempre amables y rutilantes.

man al estilo de los carteles cinematográficos de la época y, por algunos objetos de fondo, evocan el rococó (fuentes, estatuas…).[6] En la posguerra, Freixas está en su plenitud creadora y, como ilustrador de relatos y novelas para la revista *Lecturas*, llegó a alcanzar la notoriedad entre un público esencialmente femenino. Vázquez de Parga recuerda los inconfundibles "rostros femeninos 'a lo Freixas', de cejas delgadas, amplia frente, boca pequeña, barbilla pronunciada y mirada lánguida" (1982: 18). Tanto mujeres sumisas y abnegadas como luchadoras salían de su pluma, y solo se distinguían por la línea de sus cejas, insiste el mismo autor. Queda claro que Bruguera optó por las primeras en la colección Laurel.

Freixas encaja sus figuras en una maqueta fija en la que, en la parte superior izquierda, van siempre unos versos del autor elegido en el volumen, y en la inferior, el nombre (inscrito en un óvalo, con ribetes) y el título (en una franja al pie). Con apenas excepciones, pinta parejas, cuidando sobre todo el rostro de las mujeres, sensuales, exóticas, de ojos azules o verdes, labios rojos, cejas muy marcadas, casi protagonistas de cine. Mujeres cuyos ojos aparecen entornados, o que miran al vacío en un estado de abandono o ensueño. Por su mirada, gesto o situación espacial con respecto al personaje masculino, transmiten mansedumbre y docilidad. Los sujetos masculinos de las cubiertas relativas a Espronceda y Bécquer parecen retratos o, al menos, se les parecen mucho. El encargo de Bruguera fue explícito: traducir romanticismo por abandono, melancolía y un concepto del amor en el que las mujeres parecen estar siempre en una situación de entrega y anhelo. Mujeres estáticas, a la espera, o recogidas sobre sí mismas. Mujeres que sueñan siempre con hombres hermosos y fuertes, que las sostienen y las cuidan. Un universo que corresponde con la educación femenina en España hacia los años cincuenta y sesenta. Cuando el hombre está en primer término, la mujer toma el papel de ángel consolador, compañera o madre. En consecuencia, estas ilustraciones plantean una ideología precisa, una visión del mundo coincidente con la literatura de consumo.

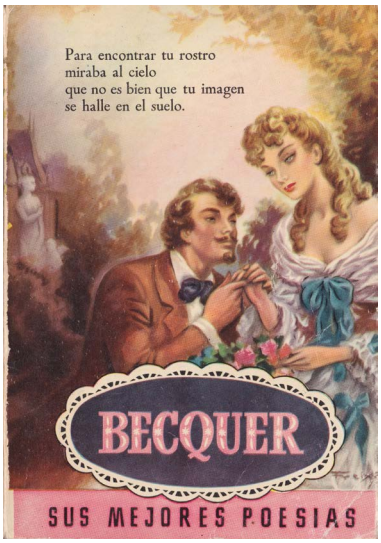

Figura 2. Laurel, núm. 3 (col. M. Palenque).

En las cubiertas de Freixas para las series de novela rosa, también en Bruguera, las mujeres son más cercanas a la moda de los años sesenta (en peinado, ropa, muebles u objetos de fondo), acercándose a la contemporaneidad de los

6. Vázquez de Parga (1982: 18) indica que sus mujeres atrevidas y luchadoras enlazan con el exotismo de María Montez, luego sustituido por el modelo de Yvonne de Carlo. Esta segunda es reconocible en varias cubiertas para Bruguera. Agradezco a Javier Fonseca sus consejos en la apreciación de estas ilustraciones.

argumentos. Es curioso que sus dibujos para *Los 10 mejores cuentos españoles* (1959) sean muy similares a los realizados para Laurel. Del cotejo entre unos y otros puede concluirse que, en la intención del dibujante o del editor que pide la imagen, mujeres, niños y jóvenes comparten una misma ingenuidad y predilección por la ilusión y la fantasía.

La única ilustración interior de la colección Laurel, tras la portada, regala un retrato a plumilla de cada autor (al pie, nombre y fecha de nacimiento y muerte), en blanco y negro, firmado por Vicente.[7] Curiosamente son los mismos rasgos de cubierta y primera ilustración de una colección previa, Los Poetas, publicada en Madrid entre 1928-1930 (impresa en Gráfica Unión e Imprenta de Sordomudos; al respecto Palenque, 2001), más que probable patrón de Laurel, aunque la variedad y modernidad de las cubiertas de Los Poetas no fue superada por Bruguera. El mercado había evolucionado hacia unos paradigmas lectores y de apreciación estética de menor nivel cultural, más acomodaticios y de consumo, aplaudiendo la uniformidad frente a la brillantez visual de Los Poetas.

Figura 3. Laurel, núm. 4 (col. M. Palenque).

Figura 4. Cubierta de *Los 10 mejores cuentos españoles* (col. M. Palenque).

4. La selección de autores y textos: la poesía decimonónica, el *best seller* del verso

La editorial busca responder a un horizonte de expectativas (dentro de las pautas del consumo literario, contribuye a crear o consolidar este horizonte), así que la interrogación es inmediata: ¿cuál era la poesía decimonónica viva en el lectorado? Me pregunto ahora por los criterios que rigen la selección de autores y textos. La opinión de González Ledesma debió de ser determinante, al ser el jefe de bolsi-

7. Esta pintura solo consta en los números individuales, falta en las antologías.

libros, pero en sus memorias no hay detalles a este respecto.[8] El Silver Kane de la narrativa del Oeste suscribe varias introducciones y podrían atribuírsele los prólogos sin rubricar. Su esposa, María Rosa Torralba, colaboradora de la editorial, adapta el tomo de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y sus compañeros e íntimos amigos Víctor Mora, el creador y guionista de *El capitán Trueno*, y José María Lladó[9] se ocupan de los números 7 (José Zorrilla) y 12 (Baudelaire). Redactores o colectores fueron asimismo Torcuato Miguel, Fernando Gutiérrez,[10] José María Pemán, Federico de Mendizábal, Juan Bruguera, José Ángel Buesa y Alberto Baeza Flores.

En Laurel destaca la predilección por el siglo XIX solo en los primeros números de la colección, para decrecer después o quedar relegado a las antologías colectivas o mixtas. Con buen ritmo, se fueron reeditando muy pronto estos números en una segunda edición. Carezco de datos para concretar la tirada, pero cabe asegurar que Laurel encontró su público. Un producto, por otra parte, similar a los que habían visto la luz en décadas previas, lo que vendría a confirmar el aprecio de los lectores por una poesía que se ofrece previamente seleccionada en antologías, con una marca de calidad avalada por la tradición o el canon y una temática o rasgo de construcción preciso. Es así evidente la similitud del diseño (en formato y preferencias de contenido) al de otras colecciones poéticas distribuidas en quioscos, como la citada Los Poetas, de 1928-1930, o *50 Poesías. Colección Quincenal. Los Grandes Poetas* (editorial Ambos Mundos, ¿años 40?). También con las antologías al estilo de *Las mil o Las cien mejores poesías*, muy vendidas en estos años. Sin embargo, en las dos colecciones anteriores la poesía decimonónica era dominante, mientras que en la que ahora estudio los tomos

8. A Francisco González Ledesma (Barcelona, 1915-2015) la censura le prohibió publicar su primera novela, *Sombras viejas*, después ganadora del Premio Internacional de Novela José Janés, en 1948. Autor de varias narraciones largas, fue reconocido con el Premio Planeta, en 1984, por *Crónica sentimental en rojo* y con el I Premio RBA de Novela Policiaca por *Una novela de barrio*, en 2007. Escribió para Bruguera guiones de historietas, novelas negras y rosas, y usó otros tantos seudónimos: Taylor Nummy, Rosa Alcázar, Silvia Valdemar y Enrique Moriel (Guiral, 2010). Ha relatado su trayectoria profesional en Bruguera en González Ledesma, 2000 y 2006.

9. Víctor Mora Pujadas (Barcelona, 1931-2016). Guiral (2010: 55) narra su llegada a las oficinas del Paseo de Gracia, donde se entrevistó con Rafael García, a quien no interesaron sus dibujos, pero sí sus textos. Militante del Partido Socialista Unificado de Cataluña, fue encarcelado por su militancia y luego acogido en la empresa en 1951, junto a otros represaliados por el franquismo. En poco tiempo se convirtió en coordinador de publicaciones, "hombre de letras para todo", y compuso cartas, anuncios o prólogos. Su carrera como novelista se inició en los años sesenta, con títulos como *Els plàtans de Barcelona*, *El tramvia blau* y *Paris flashback*. González Ledesma le recuerda con afecto en 2000: 179-180; también en sus memorias (2006).

El periodista represaliado y abogado José María Lladó (Barcelona, 1910-1996) había llegado a Bruguera en 1950. Antes de la guerra había sido colaborador de *Última Hora* y *La Vanguardia*; en 1936 pasó a ser director de *La Humanitat*, órgano de Esquerra Republicana de Catalunya, participó en el frente de Aragón, estuvo once meses en el campo de concentración francés de Angelers, después vivió en distintas ciudades galas e ingresó en la Resistencia (González Ledesma, 2000: 177-178 y 2006: 228-230; Guiral, 2010: 66-67).

10. Tanto Miguel como Gutiérrez aparecen como poetas en algunas antologías de Laurel. En cuanto al segundo, González Ledesma menciona a una persona de este nombre, en 1948 secretario del Premio Internacional de Novela Janés (2006, 231), el año en que él ganó el premio con *Sombras viejas*.

exclusivos de siglo XIX son menos en proporción. En cualquier caso, las semejanzas entre todas es palmaria.[11]

Los decimonónicos cumplen una clara y decisiva función en el lanzamiento al mercado de Laurel: brillan en los primeros números y sirven como reclamo; son, pues, apuestas seguras y se pueden llamar, en terminología de Robert Escarpit, "escritores vedettes". En total la colección quedó formada por treinta y cuatro números individuales y dieciséis antologías mixtas. Relaciono los primeros diez números de Laurel, todos con el título *Sus mejores poesías*:

Número 1. José de Espronceda (1953, 1.ª ed.; agosto 1954, 2.ª ed.).
Número 2. José Martí (noviembre 1953, 1.ª ed.).[12]
Número 3. Gustavo Adolfo Bécquer (noviembre 1953, 1.ª ed.).
Número 4. Ramón de Campoamor (diciembre 1953, 1.ª ed.; 1957, 2.ª ed.).
Número 5. Gertrudis Gómez de Avellaneda (1953, 1.ª ed.; febrero 1955, 2.ª ed.).
Número 6. Heinrich Heine (enero 1954, 1.ª ed.).
Número 7. José Zorrilla (enero 1954, 1.ª ed.).
Número 8. Friedrich Schiller (febrero 1954, 1.ª ed.).
Número 9. Lope de Vega (febrero 1954, 1.ª ed.).
Número 10. Edgar Poe (marzo 1954, 1.ª ed.).

Las siguientes elecciones fiables son los autores clásicos, y los números 9 y 11 se centran en Lope de Vega y Luis de Góngora (junio 1956, 2.ª ed.). El número 12 es para Baudelaire (abril 1954, 1.ª ed.). A partir de este tomo no aparece ningún otro decimonónico, sin embargo sí se entremeten clásicos españoles: Quevedo (núm. 14), Jorge Manrique (núm. 18), Santa Teresa de Jesús (núm. 23), Calderón de la Barca (núm. 25) y Sor Juana Inés de la Cruz (núm. 29). Continúa el Modernismo (Villaespesa, Ramón del Valle-Inclán, Eduardo Marquina, Amado Nervo, José Asunción Silva, Joaquín y Serafín Álvarez Quintero), las vanguardias (Adriano del Valle) y la poesía española coetánea a la propia colección (José María Pemán, Federico de Mendizábal).

El desarrollo de Bruguera en la América hispana da lugar, además, a la paulatina entrada de autores de aquellos países, con inclinación a la poesía cubana: además de Gómez de Avellaneda y Martí, José Ángel Buesa (núms. 26 y 47), Agustín Acosta (núm. 38), Rodolfo A. Nervo (núm. 39), Manuel Gutiérrez Nájera (núm. 42), Manuel Acuña (núm. 44) y *Cuatro poetas cubanos* (núm. 49), que

11. Escribí en 2001, refiriéndome a Laurel (notando la imitación cercana que suponía con respecto a Los Poetas): "La práctica de las colecciones poéticas en el circuito popular continúa dentro casi de unos mismos márgenes de selección y presentación en los años posteriores a la guerra civil" (Palenque, 2001: 21). Con respecto a las antologías generales y divulgativas, véase Palenque (2004).

12. Este número especial es el único que, en lugar del retrato a plumilla del autor, incorpora una foto adherida del primer monumento erigido en honor de Martí, inaugurado en el Parque Central de La Habana, en 1905.

Figura 5. Laurel, núm. 5 (col. M. Palenque).

reúne a Hilarión Cabrisas, Gustavo Sánchez-Galarraga y, de nuevo, Acosta y Buesa.

Volviendo a los autores que merecen abrir la serie con tomitos individuales, Laurel proporciona una lectura de la poesía española del siglo XIX anclada sobre todo en el Romanticismo, insistiendo en identificar el verso con la expresión directa y sincera del sentimiento, y equiparando romanticismo con juventud, alegría, sinceridad y amor. Por otro lado, se subraya la grandeza de los autores, todos figuras excepcionales de las letras, muy admirados e influyentes. Los responsables de cada número (prologuistas, adaptadores, selectores) parten de opiniones y libros precedentes; se citan o se adivinan (Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Sainz de Robles, se nombra a Juan Valera como crítico…) e incluso podría averiguarse la fuente de la misma selección, aunque no sea este un aspecto importante para el objetivo de este ensayo. En estos prólogos (y la afirmación es aplicable a la serie completa), las anécdotas priman sobre la valoración crítica.

Laurel abre su andadura con un extenso muestrario de la producción de José de Espronceda en el número 1, el gancho de la colección. El prólogo, sin firma, plantea una poesía romántica cuyas cualidades supremas son sentimiento y rebeldía. Vida y poesía son la misma cosa, afirma el anónimo prologuista, y los lectores lo percibirán así en la lectura. La introducción expone la simbiosis entre la vida y la obra del poeta, al que se compara con Bécquer, ambos representantes de dos tipos de romanticismo:

> Si Bécquer se halla en un polo del romanticismo, si sus armas son la sinceridad y la dulzura, Espronceda se halla en el otro. Su poesía es violenta, apasionada, impetuosa y rebelde […].
>
> Escribió mientras vivía; por eso sus versos tienen un calor y una emoción vitales, una fuerza que sobrecoge, y nunca se puede ser indiferente a ellos. Hay en la Historia poemas que son como esqueletos de métrica; no los busquéis en Espronceda. Sus versos son siempre, por el contrario, como seres vivos que se agitan y que pueden sangrar (1953: 5).

Sigue la biografía del poeta, con especial detenimiento en los amores con Teresa Mancha, juicios de valor y un cierto patetismo, para resaltar luego su vocación de defensor de la libertad, su patriotismo y virilidad: “Todo en Espronceda rezuma virilidad; viril en su inspiración y viril en sus andanzas” (1953: 9). Al fin,

cuando el poeta había superado la tristeza por la muerte de Teresa e iba a casarse con otra dama, murió y su novia "vistió de negro hasta el fin de sus días" (1953: 11).

Aunque con iniciales (F. G. L.), González Ledesma firma el prefacio de Bécquer (núm. 3), presentado como "el lírico más intenso, más puro del romanticismo español", el "más sincero": "Si alguna vez, en algún lugar del mundo, los hombres deciden levantar un monumento al sentimiento puro, podrán hacerlo con solo esculpir en la piedra el nombre del poeta" (noviembre 1953: 7). Azorín y Dámaso Alonso, entre otros, parecen fuente de este preliminar. En el resumen biográfico, Bécquer es el poeta inmortal que, paradójicamente, falleció joven, pero cuya obra es eterna.

El número 4 es para Ramón de Campoamor, quien abría la colección Los Poetas, en 1928, como principal adalid de la lectura en verso del siglo XIX, puesto que mereció en colecciones populares posteriores y en antologías, aunque aquí preterido a los románticos. Se elude incluirle en una estética o época. Bondad y agudeza mental son sus cualidades predominantes, según el prologuista; hombre de "pensamientos profundos", "ingeniosas ocurrencias" y "chispeantes conversaciones" (diciembre 1953: 5). De nuevo la poesía traduce el carácter de quien la escribe: los textos campoamorinos reflejarían al hombre sencillo, benévolo, siempre cariñoso con las mujeres, buen caballero y amante esposo. Se suman rasgos como la ironía y se le tacha de "maestro en todo lo relativo al conocimiento de las pasiones humanas" (diciembre 1953: 8), aunque un tanto descreído. Cierra así:

> Solo falta añadir que es uno de nuestros poetas más populares y que sus pensamientos rimados han enriquecido nuestros cantares y refraneros populares, y que a través de ellos, cada uno de los españoles, participa, a veces sin saberlo, del sentir y el humor del poeta (diciembre 1953: 9).

En las cubiertas se suele inscribir el apellido de los autores: Espronceda, Bécquer, etc., solo en contados casos se añade el nombre de pila, y uno de estos es el de Gertrudis Gómez de Avellaneda (núm. 5), una de las escasas mujeres con un tomo individual, privilegio que comparte con Santa Teresa de Jesús (núm. 23) y Sor Juana Inés de la Cruz (núm. 29). Es, pues, un volumen excepcional, más al estar situado entre los primeros de la serie. Como guiño cómplice al público, redacta la introducción otra mujer, María Rosa Torralba, quien retrata a una autora sin rival en su tiempo (usando el juicio de Juan Valera), comparable a Safo en su grandeza, "la más alta representación femenina de la poesía española", precoz poeta desde la niñez, cuya escritura es algo innato, connatural a su propia experiencia vital, de gran fecundidad y calidad. Logró alcanzar la fama en vida —sigue el prólogo—, recibió agasajos y, por todo ello, fue una mujer única. En su biografía sobresalen sin embargo sus amores, su figura y carácter seductores, una cierta frivolidad, la profundidad de sus sentimientos, deteniéndose en la re-

Figura 6. Laurel, núm. 7 (col. M. Palenque).

lación con Ignacio de Cepeda y en algunos lances tristes o caballerescos en torno a su persona. De los desgraciados, se recuerda a la hija que tuvo con Gabriel García Tassara y se cita un fragmento largo de la carta que le remitió cuando la niña estaba a punto de fallecer. Al cabo, la autora aparece disculpada de cualquier posible crítica moral: el matrimonio con Cepeda la habría salvado de tantos sinsabores, ella no pudo sino sublimar tanta amargura.

En el número 7, Víctor Mora adapta la obra de José Zorrilla y conjuga poesía y teatro en verso, como suele ser común cuando se le antologa en las colecciones populares. Zorrilla es el *Don Juan*, esta confusión es inevitable, y en este tomo hay tanto exponentes de su poesía lírica y legendaria, como de fragmentos de la pieza dramática: "No puede finalizarse esta selección de las más famosas poesías de José Zorrilla sin ofrecer una muestra de las que, escritas expresamente para teatro, tan imperecedera fama le han dado […]" (enero 1954: 99). Se seleccionan los fragmentos más conocidos: de la primera parte, la escena en que Inés lee la carta de Don Juan (acto III) y el conocido parlamento del héroe en el acto IV: "¿No es verdad ángel de amor…?"; de la segunda, la escena en el panteón, la de Don Juan y la sombra de Doña Inés y otro de sus célebres monólogos: "¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?" (escenas del acto I). El prefacio enfatiza el poder narrativo y musical del poeta, además de su consideración como "poeta nacional". El boceto de su biografía se detiene en las anécdotas de juventud y resume andanzas posteriores para, al fin, evocar su humilde petición de que no se le rindiesen homenajes a su muerte, aunque no pudo evitar "que los españoles conserven lo imperecedero del poeta, dentro de su corazón" (enero 1954: 14).

La publicidad reitera la pasión y sinceridad de los poetas. Por ejemplo, de Espronceda:

> UNA FIGURA LEGENDARIA Y ROMÁNTICA QUE HA LEGADO A LA POSTERIDAD EL MENSAJE SONORO DE SUS BELLOS VERSOS…
> JOSÉ DE ESPRONCEDA
>
> Un hombre que supo hacer de su vida breve y angustiada un poema desbordante de rebeldía y pasión […].
> Podrá usted leer los más inspirados fragmentos de [sus] poemas inmortales […] en la primorosa

COLECCIÓN LAUREL

Que se honra en publicarlas para divulgar y homenajear así la obra que concibió y convirtió en inspirados versos, un hombre que vivió de modo intenso una existencia truncada prematuramente… (en núm. 2, Bécquer).

Igual con Campoamor: "Uno de los más fieles intérpretes que en la poesía ha tenido el alma española"; los lectores podrán deleitarse con la lectura de sus doloras, "que tan dulces emociones ha sabido despertar […]. ¡Es un libro que querrá usted conservar siempre!" (en núm. 2, Bécquer). Etcétera.

En las cubiertas, el amor es el asunto dominante: parejas en momentos íntimos, de rostros bellos e idealizados y sugerentes paisajes al fondo. Los versos transcritos en este lugar preferente abundan en la relación amorosa: se eligen fragmentos de *El estudiante de Salamanca* ("Tú, eres, mujer, un fanal"), en el volumen de Espronceda; de la rima XXXIII ("Para encontrar tu rostro"), en Bécquer; del pequeño poema "El tren expreso" ("Más cerca de mí te siento") en Campoamor; del *Don Juan* ("Acuérdate de quién vive"), en Zorrilla; y del texto que comienza "¿Por qué así desprecias", en Gómez de Avellaneda.[13]

Los números referidos a la poesía romántica extranjera guardan iguales criterios: se describe a héroes especiales, tristes, doloridos, a los que se salva de cualquier juicio de inmoralidad pese a que fuesen marginados e incluso asociales. De Heine (adaptación de T. Miguel, núm. 6) se destaca su hermosura varonil, más que un poeta —escribe Miguel—, parecía el vencedor de unas olimpiadas. Tuvo que luchar con su familia para seguir su vocación y, luego, el destino quiso que perdiese pronto a su enamorada. Sus versos transparentan un carácter inquieto y revolucionario; por su originalidad, alcanzó la fama en vida. Poe (en adaptación de Juan Bruguera, núm. 10) es el héroe solitario y desgraciado, muerto prematuramente, al que la posteridad ha rendido justicia. Golpeado por la desgracia, "melancólico, errabundo, indiferente", enfermo, usó el alcohol como huida, pero "no fue un beodo" (marzo 1954: 16). Baudelaire (adaptación de J. M. Lladó, núm. 12) es un ser inquieto y atormentado, cuya "vida disipada y nada recomendable" deriva de la dura influencia que su madre ejerció sobre él; un in-

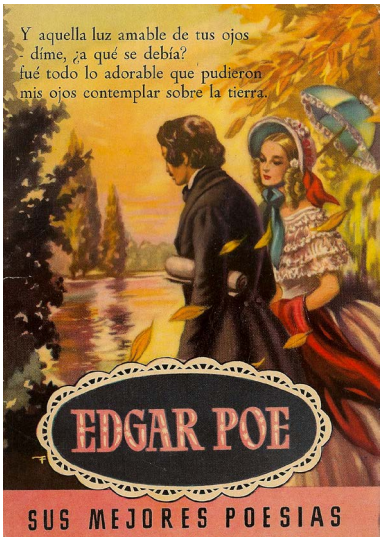

Figura 7. Laurel, núm. 10 (col. M. Palenque).

13. Remito a la reproducción de estas portadas. Lamentablemente, se pierde el color al estar en blanco y negro.

adaptado al que algunas mujeres intentaron salvar, excepcional en su modernidad estética. Algunos de sus poemas fueron censurados, pero no está en la intención del prologuista juzgarle —subraya Lladó—, lo cierto es "que ningún amante de la poesía debe ignorarla". Eso sí: "La selección ha sido hecha con arreglo a un rígido criterio de moralidad" (abril 1954: 13).

5. Las antologías mixtas

Además de los tomos individuales, un número mayor de volúmenes aportan antologías mixtas. Son selecciones de poesía española con un tema, época, subgénero o localización geográfica común: *Las mejores poesías amorosas de la lengua española*, *Las mejores poesías románticas españolas*, *Los mejores sonetos de la lengua castellana*, *Los mejores madrigales de la lengua castellana, Las mejores poesías andaluzas*, *Las mejores poesía navideñas* y *Las más bellas poesías místicas*. Hay también una *Las cien mejores poesías de la lengua española*. Las restantes se aplican a los países americanos con un único norte, el amor: *Las mejores poesías de amor cubanas*, *Las mejores poesías de amor portorriqueñas*, *Las mejores poesías de amor dominicanas*, *Las mejores poesías de amor chilenas*, *Las mejores poesías de amor argentinas*, *Las mejores poesías de amor centroamericanas*, *Las mejores poesías de amor mexicanas* y *Las mejores poesías de amor colombianas*.[14] En todas entran poemas decimonónicos. En *Las mejores poesías amorosas de la lengua española* (núm. 19), selección y prólogo de González Ledesma, se precisa la trascendencia del amor en la inspiración poética: "Se imponía en LA COLECCIÓN LAUREL una Antología de este tipo. El amor está en lo más puro, en lo más delicado de la poesía española" (julio 1954: 8). Los poetas del XIX reunidos en este tomo son Arriaza, Gallego, Lista, Bécquer, E. Blasco, Campoamor, R. de Castro, Espronceda, Zorrilla, Gabriel y Galán, Núñez de Arce, Rueda, Ganivet, R. León, Darío. Es un tomo interesante al plantear el diálogo entre poetas de todas las épocas, con una amplia presencia de escritores vivos; la selección incorpora a Rafael Alberti, Carmen Conde, Jorge Guillén, Leopoldo de Luis, José Corredor Matheos, Victoriano Crémer…, y colaboradores de la colección como Fernando Gutiérrez y Torcuato Miguel, por ejemplo.

Para el propósito de este artículo, entre todas, sobresale sin duda *Las mejores poesías románticas españolas*, la única orientada hacia una época de la literatura española, en cuya cubierta se copian versos de una de las populares orientales de Zorrilla: "Enjuga el llanto cristina. / No me atormentes así […]", acompañados de una ilustración coincidente. Del preliminar volvió a encargarse González Ledesma, quien comienza: "El Romanticismo fue un movimiento alegre y joven", una revolución en todos los campos de la vida, que supuso un "viaje a la intimi-

14. Un caso especial es *Cuatro poetas cubanos*, núm. 49.

dad de cada poeta" (febrero 1962: 7). Como máxima, afirma que el poeta romántico es aquel que prescinde de las reglas "para mostrar al desnudo su corazón, tal y como lo siente vivir dentro de su pecho. Por eso el Romanticismo es un movimiento sincero, alegre […] y declaradamente ingenuo" (*idem*). No es sin embargo un tiempo de autores descabellados, sensibleros o "aprendices de suicida", al contrario afirma su vigor, confianza y fuerza, perdida después. Ciertamente, el tomito ofrece una mezcla curiosa de humor, poesía épica, costumbrista y lírica, entre fines del XVIII (Vargas Ponce, Álvarez de Cienfuegos, Leandro Fernández de Moratín, Arriaza, Quintana, Lista, Gallego, Jérica y Tapia) y los románticos (Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Espronceda, Arolas, Gil y Carrasco, Bretón de los Herreros, Príncipe, Hartzenbusch, Gómez de Avellaneda y Zorrilla). Y se suma Bécquer, el favorito según el número de composiciones.

Igualmente significativa es *Las cien mejores poesías españolas* (núm. 21), con prólogo de José María Pemán y selección de Fernando Gutiérrez, una de las más cuidadas, que persevera en el modelo inaugurado en España por *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua castellana*, de Menéndez Pelayo, por lo que no hay poetas vivos, ni poesía ajena a la lírica. Se agregan aquí Arriaza, Arjona, Quintana, Somoza, Duque de Rivas, Espronceda, Larra, García Tassara, Piferrer, Zorrilla, C. Coronado, Bécquer, R. de Castro y S. Rueda. Llamativamente, falta Campoamor.[15]

Figura 8. Laurel, núm. 43 (col. M. Palenque).

En estos florilegios de poesía española van barajándose nuevos poetas del XIX o a caballo entre siglos. A Gertrudis Gómez de Avellaneda se unen Rosalía de Castro y Carolina Coronado, que van a codearse con Carmen Conde, Alfonsina Storni, etc.

Preciso a continuación, de forma breve, las referencias al XIX en los tomos antológicos restantes:

– en *Los mejores sonetos de la lengua castellana* (núm. 24): J. Valera, Rueda, Marqués de Molins, Lista, Duque de Rivas, López de Ayala, Campoamor, Bretón de los Herreros,[16]

15. El título que anoto es el de la cubierta; cambia de adjetivo en la portada y pasa a ser *Las cien mejores poesías de la lengua castellana*, acentuando su parecido con la de Menéndez Pelayo, quien dejó fuera a los americanos.

16. A diferencia de lo que es normal, los poemas aparecen desordenados temporalmente y se repiten los nombres. Predominan los autores clásicos, aunque con una llamativa presencia del siglo XX.

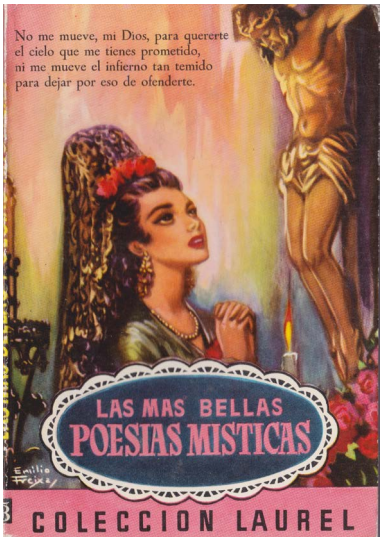

Figura 9. Laurel, núm. 35 (col. M. Palenque).

Figura 10. Laurel, núm. 21 (col. M. Palenque).

– en *Las más bellas poesías místicas* (núm. 35): Meléndez Valdés, Lista, García Tassara, Zorrilla, R. de Castro, C. Coronado,
– en *Los mejores madrigales de la lengua castellana* (núm. 36): Martínez de la Rosa, Espronceda, Selgas, Campoamor, M. del Palacio, Fernández Grilo, Bartrina, Rueda,[17]
– en *Las mejores poesías andaluzas* (núm. 41): Arjona, Reinoso, Maury, D. Solís, Blanco y Crespo, Lista, Mármol, Martínez de la Rosa, Duque de Rivas, Estébanez Calderón, García Gutiérrez, García Tassara, Fernández y González, Campillo, Bécquer, López García, Fernández Grilo, Reina, Rueda y Ganivet,
– en *Las mejores poesías navideñas* (núm. 45): D. Solís, Fernández Grilo y Lista.[18]

Es relevante que en *Las mejores poesías andaluzas*, donde solo hay un texto por poeta, el editor —Fernando Gutiérrez— puntualice que no cumple esta norma en los casos de Góngora, Bécquer y Antonio Machado: "En atención al público al que va dirigida esta antología, he preferido siempre lo más popular o lo que se halla dentro de esta línea", y sigue, tratándose de Bécquer o Lorca, "la mayoría se ha apropiado de sus poemas", por lo que han pasado a ser propiedad "del afecto, la admiración y la devoción de quienes juzgan de veras: la gente" (mayo 1955: 5).

Las ilustraciones y versos de las cubiertas prolongan la misma pauta de los tomos individuales y añaden detalles concluyentes con respecto al aprecio por el siglo XIX y a la identificación de poesía y sentimiento, más allá de formas y estilos. Por ejemplo, para *Las mejores poesías amorosas de la lengua castellana* se

17. Parece claro que el editor tuvo problemas en esta ocasión para rellenar el número de páginas habitual, a juzgar por los espacios y páginas en blanco entre cada composición. En la cubierta están los versos del esperable madrigal de Cetina: "Ojos claros, serenos".

18. Los versos de cubierta de este tomo pertenecen a "Ante el Nacimiento", de Manuel Machado, pero el poema no está entre los antologados (al menos no lo veo, no hay índice).

opta por un fragmento de la rima XXIII ("Por una mirada un mundo") de Bécquer. En la imagen, un caballero vestido de época, de espaldas, el supuesto poeta, lee en voz alta a una dama. El estilo de los dibujos evoca siempre ese mundo romántico, incluso cuando va junto a versos del siglo XX, como ocurre en la cubierta de *Las cien mejores poesías de la lengua española*, con versos de Antonio Machado ("El viento me ha traído / tu nombre en la mañana…").

6. Poesía y mercado

En conclusión, puede esbozarse un camino que permite advertir los hábitos lectores a través de las colecciones populares de poesía, difundidas sobre todo en los quioscos, que manifiestan un canon conservador y reticente a los cambios. La poesía áurea y los poetas decimonónicos ocupan una parcela inexpugnable en este canon al menos hasta los años cincuenta, cuando van barajándose nuevos nombres.

Como decía González Ledesma, Bruguera ofrecía algo nuevo, "burbujeante y divertido" a los lectores españoles de los años cincuenta y sesenta. Aquellos años grises eran un terreno abonado para la oferta de productos que aportasen diversión, entretenimiento, color, alegría y amor. La editorial supo interpretar a la sociedad de la época y fabricar su producto. En la colección Laurel no hay un deseo de educar ni de sorprender, esto podía esperarse de las colecciones de principios de los años veinte y hasta los treinta, ahora se trata de un consumo de consuelo y seducción. Las portadas así lo proclaman. Se almibaran los grises años de la posguerra con estas cálidas figuras. La España del tímido despliegue económico, de pueblos y campos en la miseria, del Seat y la emigración en busca de trabajo, demandaba recreo y evasión.

En otro orden, en este apartado de reflexión final, creo que esta lectura fácil y sentimental de la poesía decimonónica le ha hecho mucho daño a su estudio. Se la tiene por fácil, ripiosa, para señoritas…, se abunda en juicios acerca de su temática, pero sigue siendo infravalorada. ¡Qué bonita! ¡Ay, Bécquer, el poeta del amor! Espronceda, el rebelde de cosacos y diablosmundos. Campoamor y la niña con el pecho de cristal o la carta por escribir. O Poe y su cuervo; Baudelaire y su borrachera. Esta popularidad y vigor en los quioscos ha sido una rémora para una lectura más seria, que se detenga en formas, maneras, estilos, filosofía, etc.

Una última observación: entre todos los poetas decimonónicos de la colección Laurel, reina Gustavo Adolfo Bécquer por el número de poemas. Bécquer leído como líder de un Romanticismo sentimental y paradigma del poeta marginal, solitario y triste, una lectura predominante desde su tiempo hasta hoy.

7. Catálogo e índices

7.1. Catálogo general de la colección Laurel[19]

Número 1. José de Espronceda, *Sus mejores poesías* (1953, 1.ª ed.; agosto 1954, 2.ª ed.). Prólogo sin firma.

Número 2. José Martí, *Sus mejores poesías* [*Sus mejores poesías. Edición-homenaje al gran patriota cubano en el centenario de su nacimiento*] (noviembre 1953, 1.ª ed.).[20] Prólogo sin firma.

Número 3. Gustavo Adolfo Bécquer, *Sus mejores poesías* (noviembre 1953, 1.ª ed.). Prólogo de F[rancisco] G[onzález] L[edesma].

Número 4. Ramón de Campoamor, *Sus mejores poesías* (diciembre 1953, 1.ª ed.; 1957, 2.ª ed.). Prólogo sin firma.

Número 5. Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sus mejores poesías* (1953, 1.ª ed.; febrero 1955, 2.ª ed.). Adaptación de María Rosa Torralba.

Número 6. Enrique Heine, *Sus mejores poesías* (enero 1954, 1.ª ed.). Adaptación de Torcuato Miguel.

Número 7. José Zorrilla, *Sus mejores poesías* (enero 1954, 1.ª ed.). Adaptación de Víctor Mora.

Número 8. J. C. Federico Schiller, *Sus mejores poesías* (febrero 1954, 1.ª ed.). Adaptación de F. González Ledesma.

Número 9. Lope de Vega, *Sus mejores poesías* (febrero 1954, 1.ª ed.). Prólogo sin firma.

Número 10. Edgar Poe, *Sus mejores poesías* (marzo 1954, 1.ª ed.). Adaptación de Juan Bruguera.

Número 11. Luis de Góngora, *Sus mejores poesías* (1954, 1.ª ed.; junio 1956, 2.ª ed.). Adaptación de Torcuato Miguel.

Número 12. Carlos Baudelaire, *Sus mejores poesías* (abril 1954, 1.ª ed.). Adaptación de José M.ª Lladó.

Número 13. Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, *Sus mejores poesías* (1954, 1.ª ed.; junio 1956, 2.ª ed.). Selección y prólogo de F. González Ledesma.

Número 14. Francisco de Quevedo, *Sus mejores poesías* (1954, 1.ª ed.; julio 1959, 2.ª ed.). Prólogo sin firma.

Número 15. Amado Nervo, *Sus mejores poesías* (junio 1954, 1.ª ed.). Selección y prólogo F. González Ledesma.

Número 16. José María Pemán, *Sus mejores poesías* (junio 1954, 1.ª ed.; junio 1960, 2.ª ed.). Selección y prólogo de Torcuato Miguel.

19. Tomo los datos de cubierta y añado, entre corchetes, en su caso, cambios de portada. Completo los nombres de los autores; en gran mayoría, en cubierta, solo se indica el apellido. Respeto la traducción de los nombres extranjeros. Anoto la fecha de la segunda edición cuando la conozco.

20. Este número especial es el único que, en lugar del retrato a plumilla del autor, incorpora una foto adherida del monumento erigido en honor de Martí, inaugurado en el Parque Central de La Habana, en 1905.

Número 17. Eduardo Marquina, *Sus mejores poesías* (julio 1954, 1ª ed.; enero 1962, 2.ª ed.). Selección y prólogo F. González Ledesma.

Número 18. Jorge Manrique, *Sus mejores poesías* (julio 1954, 1.ª ed.). Selección y prólogo de Torcuato Miguel.

Número 19. *Las mejores poesías amorosas de la lengua española* (julio 1954, 1.ª ed.). Selección y prólogo de F. González Ledesma.

Número 20. Francisco Villaespesa, *Sus mejores poesías* [*Sus mejores versos*] (agosto 1954, 1.ª ed.). Prólogo, selección y notas de Federico de Mendizábal.

Número 21. *Las cien mejores poesías de la lengua española* (agosto 1954, 1.ª ed.). Prólogo de José María Pemán. Selección de Fernando Gutiérrez.

Número 22. *Las mejores poesías de amor cubanas* (septiembre 1954, 1.ª ed.). Introducción, selección y notas de Alberto Baeza Flores.

Número 23. Santa Teresa de Jesús, *Sus mejores poesías* [*Poesías*] (septiembre 1954, 1.ª ed.). Prólogo de Fernando Gutiérrez.

Número 24. *Los mejores sonetos de la lengua castellana* (octubre 1954, 1.ª ed.). Selección y prólogo de Torcuato Miguel.

Número 25. Pedro Calderón de la Barca, *Sus mejores poesías* (mayo 1960, 2.ª ed.). Selección y prólogo de Fernando Gutiérrez.

Número 26. José Ángel Buesa, *Sus mejores poesías* [Sin título] (octubre 1954, 1.ª ed.). Prólogo de Alberto Baeza Flores.

Número 27. *Las mejores poesías de amor portorriqueñas* [*Poetas portorriqueños*] (noviembre 1954, 1.ª ed.). Selección de Fernando Gutiérrez.

Número 28. Federico de Mendizábal, *Sus mejores poesías* (diciembre 1954, 1.ª ed.). Prólogo de Los Editores.

Número 29. Sor Juana Inés de la Cruz, *Sus mejores poesías* (enero 1955, 1.ª ed.). Selección y prólogo de Fernando Gutiérrez.

Número 30. *Las mejores poesías de amor dominicanas* [*Poesía dominicana. Sus mejores poemas de amor*] (enero 1955, 1.ª ed.). Introducción, selección y notas de Alberto Baeza Flores.

Número 31. Adriano del Valle, *Sus mejores poesías* (febrero 1955, 1.ª ed.). Selección y prólogo de Fernando Gutiérrez.

Número 32. *Las mejores poesías de amor chilenas* (febrero 1955, 1.ª ed.). Introducción, selección y notas de Alberto Baeza Flores.

Número 33. Ramón del Valle-Inclán, *Sus mejores poesías* (marzo 1955, 1.ª ed.). Prólogo de Fernando Gutiérrez.

Número 34. *Las mejores poesías de amor argentinas* (marzo 1955, 1.ª ed.). Introducción, selección, y notas de Alberto Baeza Flores.

Número 35. *Las más bellas poesías místicas* [*Poesía mística*] (abril 1955, 1.ª ed.). Selección de Fernando Gutiérrez.

Número 36. *Los mejores madrigales de la lengua castellana* [*Los mejores madrigales de la lengua española*] (abril 1955, 1.ª ed.). Selección de Fernando Gutiérrez.

Número 37. José Asunción Silva, *Sus mejores poesías* [Sin título] (abril 1955, 1.ª ed.). Selección de Fernando Gutiérrez.

Número 38. Agustín Acosta, *Sus mejores poesías* (mayo 1955, 1.ª ed.). Selección y preámbulo de José Ángel Buesa.
Número 39. Rodolfo A. Nervo, *Sus mejores poesías* [*Poesías de Rodolfo A. Nervo*] (julio 1955, 1.ª ed.). Prólogo sin firma.
Número 40. *Las mejores poesías cubanas* [*Las mejores poesías cubanas. Desde José María Heredia hasta los poetas de 1955*] (junio 1955, 1.ª ed.). Introducción, selección, y notas de Alberto Baeza Flores.
Número 41. *Las mejores poesías andaluzas* (mayo 1955, 1.ª ed.). Selección y prólogo de Fernando Gutiérrez.
Número 42. Manuel Gutiérrez Nájera, *Sus mejores poesías* (julio 1955, 1.ª ed.). Selección y prólogo de Fernando Gutiérrez.
Número 43. *Las mejores poesías románticas españolas* (febrero 1962, 2.ª ed.). Selección y prólogo de F. González Ledesma.
Número 44. Manuel Acuña, *Sus mejores poesías* (septiembre 1955, 1.ª ed.). Selección y prólogo de Fernando Gutiérrez.
Número 45. *Las mejores poesías navideñas* (septiembre 1955, 1.ª ed.). Selección y prólogo de Fernando Gutiérrez,
Número 46. *Las mejores poesías de amor centroamericanas* (octubre 1955, 1.ª ed.). Introducción, selección y notas de Alberto Baeza Flores.
Número 47. José Ángel Buesa, *Nueva selección* [*Segunda selección*] (mayo 1958, 3.ª ed.). Preámbulo de Alberto Baeza Flores.
Número 48. *Las mejores poesías de amor mexicanas* (septiembre 1955, 1.ª ed.). Introducción, selección y notas de Alberto Baeza Flores.
Número 49. *Cuatro poetas cubanos* [*Cuatro poetas cubanos: Cabrisas, Acosta, Sánchez-Galarraga, Buesa*] (enero 1956, 1.ª ed.). Introducción, selección y notas de Alberto Baeza Flores.
Número 50. *Las mejores poesías de amor colombianas* (abril 1956, 1.ª ed.). Introducción, selección y notas de Alberto Baeza Flores.

7.2. Fichas correspondientes a los poetas decimonónicos españoles[21]

Número 1
Autor: José de Espronceda
Título: *Sus mejores poesías*
Fecha: 1953, 1.ª ed.; agosto 1954, 2.ª ed. Prólogo, sin firma
Ilustración de portada: Emilio Freixas
Ilustración interior: Retrato del autor, dibujo de Vicente
Número de páginas: 127 pp.
Prólogo: Sin firma, pp. 5-11
Precio: 5 ptas.

21. Se incluye a Gómez de Avellaneda.

Observaciones: Impreso en Gráficas Bruguera. Proyecto, 2. Barcelona. Relación de títulos publicados en contracubierta (datos de 2.ª ed.). Se anota: Distribución exclusiva para Cuba: Distribuidora Antillana de Librería, Someruelos, 57. La Habana.

Índice: Canciones: "Las quejas de su amor", "La cautiva", "Canción del pirata", "El canto del cosaco", "El mendigo", "El reo de muerte", "Madrigal", "Canción báquica". Poesías amorosas: "A… Dedicándole sus poesías. Soneto", "Serenata", "A una dama burlada", "A Matilde", "Suave es tu sonrisa". Poesías líricas: "El pescador", "Al sol", "A Jarifa, en una orgía", "La vuelta del cruzado", "A una ciega. Improvisación", "Soledad del alma", "A la Patria", "A la traslación de las cenizas de Napoleón", "Dos de Mayo", "Fresca, lozana, pura y olorosa", "A un ruiseñor", "A la noche", "Canto a Teresa", "El poeta. Fragmento de *El diablo mundo*", "Descripción de un serrallo. Fragmento de *El Pelayo*", "Está la noche serena. Fragmento de *El estudiante de Salamanca*". Poesías atribuidas a Espronceda: "Invierno en Londres", "Desesperación", "Arrepentimiento (A mi madre)", "A Carolina Coronado. Después de leída su composición *A la palma*" (pp. 15-127).

Número 3
Autor: Gustavo Adolfo Bécquer
Título: *Sus mejores poesías*
Fecha: noviembre 1953, 1.ª ed.
Ilustración de portada: Emilio Freixas
Ilustración interior: Retrato del autor, dibujo de Vicente
Número de páginas: 123 pp.
Prólogo: Con el título "Gustavo Adolfo Bécquer", por F[rancisco] G[onzález] L[edesma], pp. 7-10
Precio: 5 ptas.

Observaciones: Impreso en Gráficas Bruguera. Proyecto, 2. Barcelona. Publicidad de los números dedicados a Ramón de Campoamor y Espronceda, en páginas finales. Contracubierta: relación de títulos núms. 1-10.

Índice: ["Introducción sinfónica"]. Rimas: "No digáis que agotado su tesoro…", "Yo sé un himno gigante y extraño", "Rima XXI", "Saeta que voladora", "Rima XVII", "Sacudimiento extraño", "Como la brisa que la sangre orea", "Del salón en el ángulo oscuro", "Cuando miro el azul horizonte", "Yo soy ardiente, yo soy morena", "Tu pupila es azul, y cuando ríes", "Cendal flotante de leve bruma", "Rima XXII", "Asomaba a sus ojos una lágrima", "Cuando sobre el pecho inclinas", "Despierta, tiemblo al mirarte", "En la clave del arco, mal seguro", "Te vi un punto, y, flotando ante mis ojos", "Rima XXXV", "Tú eras el huracán y yo la alta", "Rima XXXVIII", "Cuando me lo contaron sentí el frío", "Antes que tú me moriré: escondido", "Su mano entre mis manos", "Dejé la luz a un lado, y en el borde", "Olas gigantes que os rompéis bramando", "Es cuestión de palabras,

y no obstante", "Volverán las oscuras golondrinas", "A qué me lo decís? Lo sé: es mudable", "Este armazón de huesos y pellejo", "Lo que el salvaje que con torpe mano", "Hoy como ayer, mañana como hoy", "Rima LXIX", "Yo sé cuál el objeto", "¿De dónde vengo?... El más horrible y áspero", "Al ver mis horas de fiebre", "Cuando volvemos las fugaces horas", "¡Qué hermoso es ver el día!", "Cuantas veces al pie de las musgosas", "Las ondas tienen vaga armonía", "A Elisa", "Rima LX", "Las ropas desceñidas", "En la imponente nave", "Negros fantasmas", "Rima LXXXVII", "Si copia tu frente", "Patriarcas que fuisteis las semillas", "Yo soy el rayo", "A Casta", "Rima XCVIII", "Como guarda el avaro su tesoro", "Cerraron sus ojos", "Llegó la noche y no encontré un asilo", "No sé lo que he soñado", "Rima LXXXI", "Me ha herido recatándose en las sombras", "Alguna vez la encuentro por el mundo", "Rima XCVI", "Quién fuera luna", "Primero es un albor trémulo y vago", "Como enjambres de abejas irritadas", "Como un libro abierto", "Flores tronchadas, marchitas hojas", "Yo me he asomado a las profundas simas", "Es un sueño la vida", "Espíritu sin nombre", "Nuestra pasión fue un trágico sainete", "Si de nuestro agravios en un libro", "Podrá nublarse el sol eternamente", "Errante por el mundo fui gritando", "Esas quejas del piano" (pp. 17-123).

Número 4
Autor: Ramón de Campoamor
Título: *Sus mejores poesías*
Fecha: diciembre 1953, 1.ª ed.; 1957, 2.ª ed.
Ilustración de portada: Emilio Freixas
Ilustración interior: Retrato del autor, dibujo de Vicente
Número de páginas: 126 pp.
Prólogo: "Ramón de Campoamor", sin firma, pp. 5-9
Precio: 5 ptas.

Observaciones: Impreso en Gráficas Bruguera. Proyecto, 2. Barcelona. Contracubierta: relación de títulos núms. 1-21. Distribución exclusiva para Cuba: Distribuidora Antillana de Librería, Someruelos, 57. La Habana.

Índice: "Cosas de la edad", "Propósitos vanos", "Virtud de la hipocresía", "¡Quién supiera escribir!", "El beso", "Cosas del tiempo", "Engaños del engaño", "Los dos espejos", "La fe y la razón", "Todo es uno y lo mismo", "Las dos linternas", "La metempsícosis", "Los relojes del rey Carlos", "Buenas cosas mal dispuestas", "La opinión", "Los dos miedos", "La vuelta al hogar", "Hastío", "Mal de muchas", "Bodas celestes", "Las dos esposas", "El ojo de la llave", "El amor y la fe", "El gaitero de Gijón", "Verdad de las tradiciones", "El amor y el interés", "Una cita en el cielo", "Rosas y fresas", "Lo que hacen pensar las cunas", "Por si acaso", "La voz de la conciencia", "El amor no perdona", "El arte de ser feliz", "Las locas por amor", "La ley de las madres", "Después del primer sueño", "Resabios del vicio", "Feliz ignorancia", "Guerra de almas", "El pájaro mensajero", "El peor de los mundos", "Mi vida", "El buen ejemplo", "La fe en las mujeres",

"La copa del rey de Thule", "Contradicciones", "La poesía", "Bautismos que no bautizan", "Justos por pecadores", "Cantares amorosos", "[Cantares] Epigramáticos", "[Cantares] Filosófico-morales"; *Los pequeños poemas*: El tren expreso", "La novia y el nido", "Cómo rezan las solteras" (pp. 11-126).

Número 5
Autora: Gertrudis Gómez de Avellaneda
Adaptadora: María Rosa Torralba
Título: *Sus mejores poesías*
Fecha: 1953; febrero 1956, 2.ª ed.
Ilustración de portada: Emilio Freixas
Ilustración interior: Retrato de la autora, dibujo de Vicente
Número de páginas: 122 pp.
Prólogo: Sin firma, pp. 11-17
Precio: 5 ptas. (7 ptas., 2.ª ed.)

Observaciones: Impreso en Gráficas Bruguera. Proyecto, 2. Barcelona. Contracubierta: relación de títulos núms. 1-37 (2.ª ed.).

Índice: "A él (A Ignacio de Cepeda)", "Elegía primera. Después de la muerte de mi marido", "Amor y orgullo", "Al monumento del Dos de Mayo", "A la Poesía", "A Washington", "La tumba y la rosa", "Al destino", "A él", "Así vi a la mariposa", "A la muerte del poeta José de Espronceda", "La serenata", "A la luna (Imitación de Byron)", "Mi mal", "A las estrellas", "Al sol en un día de diciembre", "Canción. Imitando a Victor Hugo", "A una mariposa", "Al partir", "A una mariposa", "El genio de la melancolía. Fantasía", "El beduino", "A mi jilguero", "Deseo de venganza. Escrito en una tarde tempestuosa", "Paseo por el Betis", "A un niño dormido", "A él", "Polonia. Traducción libre de Victor Hugo", "A mi madre", "A una violeta" (pp. 18-115). [Apéndice]: "Carta amorosa de Gertrudis Gómez de Avellaneda a Ignacio de Cepeda" [prosa] (pp. 119-122).

Número 7
Autor: José Zorrilla
Adaptador: Víctor Mora
Título: *Sus mejores poesías*
Fecha: enero 1954, 1.ª ed.
Ilustración de portada: Emilio Freixas
Ilustración interior: Retrato del autor, dibujo de Vicente
Número de páginas: 121 pp.
Prólogo: Sin firma, pp. 11-14
Precio: 5 ptas.

Observaciones: Impreso en Gráficas Bruguera. Proyecto, 2. Barcelona. Al final, publicidad del vol. 1, dedicado a José de Espronceda. Contracubierta: relación de títulos núms. 1-19.

Índice: "Primera impresión de Granada", "En la muerte de su S. M. la Reina Doña María de las Mercedes", "En el álbum de la hija", "Oriental, I" (*Dueña de la negra toca*), "Oriental, II" (*Corriendo van por la vega*), "El contrabandista", "A la estudiantina burgalesa", "A Narciso Serra", "A Emilio Castelar (Con el triste motivo del fallecimiento de su buena hermana Concha)", "Soliloquio", "A Isabel la Católica, por el descubrimiento de América", "Síntesis. A Colón", "Nochebuena", "Vuelta a la Patria", "A buen juez, mejor testigo", "Don Juan Tenorio (fragmentos)".

7.3. Ficha de *Las mejores poesías románticas*

Número 43
Autor: Varios autores
Título: *Las mejores poesías románticas españolas*
Selección: [Francisco] González Ledesma
Fecha: agosto 1955, 1.ª ed.; febrero 1962, 2.ª ed.
Ilustración de portada: Emilio Freixas
Número de páginas: 121 pp.
Prólogo: [Francisco] González Ledesma, 7-11 pp.
Precio: 7 ptas., 1.ª ed.; 7 ptas., 2.ª ed.

Observaciones: Impreso en los Talleres Gráfícos de Editorial Bruguera S. A. Mora la Nueva, 2. Barcelona 1962. Contracubierta: relación de volúmenes publicados y de próxima aparición.

Índice: José de Vargas Ponce, "Proclama de un solterón a las que aspiren [a] su mano"; Nicasio Álvarez de Cienfuegos, "El túmulo"; Leandro Fernández de Moratín, "Elegía a las Musas"; Juan Bautista Arriaza, "Ofreciendo a una belleza una guirnalda hecha toda de mariscos"; Manuel José Quintana, "A España, después de la revolución de Marzo"; Alberto Lista, "La muerte de Jesús"; Juan Nicasio Gallego, "El Dos de Mayo"; Pablo de Jérica, "El ratón dentro del queso"; Eugenio de Tapia, "Los toros"; Francisco Martínez de la Rosa, "El recuerdo de la patria"; Duque de Rivas, "Un castellano leal"; José de Espronceda, "Canción del pirata", "*El Diablo Mundo* (fragmento llamado *Canto a Teresa*)"; Juan Arolas, "Himno a la divinidad"; Gil y Carrasco, "Una gota de rocío"; Manuel Bretón de los Herreros, "A la pereza", "Paciencia"; Miguel Agustín Príncipe, "La contienda"; Eugenio Hartzenbusch, "La vida del hombre"; Gertrudis Gómez de Avellaneda, "A él"; José Zorrilla, "Oriental"; Gustavo Adolfo Bécquer, "Espíritu sin nombre…", "Del salón en el ángulo oscuro…", "Su mano entre mis manos…", "Volverán las oscuras golondrinas…", "Cerraron sus ojos…".

Bibliografía

Cuadrado, Jesús (2000), *Atlas español de la cultura popular. De la Historieta y su uso 1873-2000*, Madrid, Sinsentido − Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

González Ledesma, Francisco (2000), "El martirio fue una fiesta", en *La novela popular en España*, Madrid, Robel, 175-182.

— (2006). *Historia de mis calles*, Barcelona, Planeta.

Guiral, Antoni (2010), *100 años de Bruguera. De El Gato Negro a Ediciones B*, Barcelona, Ediciones B.

Los 10 mejores cuentos españoles (1959). Ilustrados por Freixas. Barcelona, Sucesor de E. Meseguer.

Martínez de la Hidalga, Fernando (2000), "Ilustraciones e ilustradores de la novela popular española", en *La novela popular en España*, Madrid, Robel, 183-188.

Martínez Marín, Jesús (2015). "La autarquía editorial. Los años cuarenta y cincuenta», en J. Martínez Martín (dir.), *Historia de la edición en España 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 233-271.

Palenque, Marta (2001), *La poesía en las colecciones de literatura popular: "Los Poetas" (1920 y 1928) y "Romances" (s.a.)*, Madrid, CSIC (col. Literatura Breve, 8).

— (2004), "Historia, Antología, Poesía: la poesía española del siglo xx en las antologías generales (1908-1941)", en Leonardo Romero Tobar (dir.), *Historia literaria / Historia de la literatura*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 313-367.

— (2007), "La poesía en las colecciones de literatura popular (con especial atención a las editadas en Barcelona)", *Cultura Escrita & Sociedad. Revista Internacional de Historia Social de la de la Cultura Escrita*, 5 (septiembre), 98-110.

Prats, Carles (dir.) (2013), *Historias de Bruguera* [Vídeo]. Guión: Jaume Vidal, Carles Prats, Barcelona, Cameo Media.

Sánchez Vigil, Juan Miguel, coord. (2018), *La cultura en el bolsillo. Historia del libro de bolsillo en España*, Madrid, Trea.

Vázquez de Parga, Salvador (1982), *Emilio Freixas*, Barcelona, Toutain.